

El sindicato de profesiones liberales de la CNT durante la Guerra Civil en Valencia, refugio de profesores de instituto derechistas*

The CNT white-collar union during the Spanish Civil War in Valencia, a refuge for right-wing secondary school teachers

Margarita Ibáñez Tarín
Universidad de Valencia

Recibido: 10/02/2014
Aceptado: 20/09/2014

Resumen: Un grupo de profesores derechistas de Segunda Enseñanza encontraron un refugio seguro en el sindicato anarquista de la CNT (sección de Profesiones Liberales) en Valencia durante la guerra civil. En una época de expansión caótica de la violencia y la represión en la retaguardia republicana. En este artículo analizamos las causas que los indujeron a afiliarse a la CNT: evitar la depuración republicana en la enseñanza, conseguir un salvoconducto que les pudiera ser útil en situaciones difíciles y encontrar asesoramiento y defensa por parte del equipo jurídico del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT. Algunos de estos profesores participaron en actividades de la Quinta Columna y fueron destacados colaboradores de la dictadura franquista después, otros eran sacerdotes y religiosos que consiguieron librarse de la persecución y todos ellos se identificaban con posiciones ideológicas derechistas. Su afiliación al sindicato anarquista no fue un problema para ellos cuando después de la guerra empezó una verdadera limpieza política en los institutos.

Palabras clave: Profesores de Segunda Enseñanza derechistas, Sindicato CNT (sección Profesiones Liberales), Valencia, Guerra Civil, Quinta Columna.

Abstract: A group of rightwing secondary school teachers took refuge in the CNT anarchist union (professionals' section) in Valencia during the Civil War. During this time violent action spread chaos across the Republican rearward despite the government's attempts to restore public order.

We analyze in this article the motivation for these teachers to join the CNT; namely, to avoid the Republican purge in education, to obtain a union card pass which would be useful in difficult situations, to receive legal advice and defence from CNT experts. Some of these teachers participated in the activities of the Fifth Column and later went on to be prominent collaborators of Franco's dictatorship, others were priests and members of religious orders who succeeded in avoiding persecution. All of these identified with rightwing ideological positions. Despite their trade union affiliation, they survived the real political cleansing which commenced after the Civil War.

Key words: Rightwing secondary school teachers, CNT anarchist union (professionals' section), Valencia, Civil War, Fifth Column.

* Mi agradecimiento a los evaluadores anónimos de este texto por sus sugerencias y comentarios. ibanez_martar@gva.es

Introducción

Ha terminado la guerra. En el vestíbulo que ocupa el Ministerio de Educación Nacional se encuentran reunidos centenares de profesores y maestros, que presurosos se hacen los presentes para mostrar su adhesión a la nueva España. Unos a otros cuentan su caso. Todos dicen que han sido víctimas de los marxistas (persecuciones, registros, encarcelamientos, hambre,...). Hay muchos rojos, ahora resulta que el que menos es un cornetín de la Quinta Columna. Y, cínicos, estampan su firma en las listas. Todos estaban de acuerdo con derrumbar el gobierno marxista. Pero los que lo vivimos sabemos que muchos estaban de acuerdo pero era en ser incondicionales de los marxistas.¹

El autor del libro del que procede la cita se autodefine en el título como observador imparcial por haber sido funcionario del Ministerio de Instrucción Pública en los años de la II República, pero ciertamente aunque está describiendo un hecho real, ocurrido al término de la guerra: la presentación obligatoria para todos los funcionarios docentes de una declaración jurada con los pertinentes avales de adhesión al “Glorioso Movimiento Nacional”, su enfoque es sesgado y manifiesta una actitud triunfalista, que obviamente lo inscribe en el grupo de los vencedores.

La cultura de los vencedores no se confeccionó de manera unidireccional. Muchos españoles contribuyeron a la victoria y al asentamiento del franquismo. Desde los albores de la guerra buena parte de la sociedad no permaneció pasiva. Algunos fueron más allá del mero consentimiento y de la colaboración con el régimen franquista por distintas razones: obtención de beneficios personales, miedo, supervivencia, etc. Afirmar esto, no implica negar la existencia de una cruenta represión, sino constatar que el franquismo contó con el apoyo de amplios grupos humanos de diversas clases sociales.² La importancia de los denominados “apoyos sociales” se ha convertido en un campo de análisis más amplio en los últimos años, pues ha dejado de limitarse al estudio de las actitudes favorables al régimen, para centrarse en la colaboración activa de los ciudadanos corrientes con las autoridades. En este sentido, el ámbito de la Segunda Enseñanza en el que se centra este artículo no fue una excepción.

En los años de la guerra un grupo importante de profesores de instituto derechistas encontraron refugio y protección en el Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT en Valencia. Era una época en la que se desarrolló un pro-

¹ Miguel de Castro Marcos, *El Ministerio de Instrucción Pública bajo la dominación roja. Notas de un observador imparcial* (Madrid: Librería E. Prieto, 1939), 229.

² Cándida Calvo Vicente, “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”, *Spagna Contemporanea*, Nº 7, (1995), 141-158.

ceso de sindicalización de la vida económica y laboral, y, también, de muchos otros aspectos de la vida social. Se trataba por tanto de una sindicalización de guerra que convirtió de golpe al sindicato y al carné sindical en piezas básicas de la nueva situación. Esta coyuntura inédita en España, según señala Pere Gabriel “ya había sucedido en algunos países europeos durante la Primera Guerra Mundial (e iba a suceder de nuevo durante la Segunda)”, pero aquí no se había vivido.³ Juan Manuel Soria y M^a Carmen Agulló en su estudio sobre la represión franquista del magisterio primario en Valencia señalan que los maestros estaban poco politizados y escasamente sindicados antes de la guerra civil.⁴ Es una afirmación que podemos hacer extensible al profesorado de Segunda Enseñanza, pero que cambió sustancialmente a partir del verano de 1936. Las circunstancias bélicas motivaron que se impusiera la sindicación obligatoria (en FETE o CNT) para poder ejercer la docencia en el caso de los cursillistas de nueva incorporación, para traslados y sobre todo con la finalidad de evitar la depuración republicana, que en el caso de la Enseñanza Media en Valencia, según nuestro estudio, llegó a afectar a un 39.16 % de profesores, los cuales fueron apartados del cargo por desafectos al régimen. Una cuestión poco conocida, abordada de manera sobresaliente por Rosalía Crego en un artículo y que menciona también Francisco de Luis Martín en su libro sobre el sindicato profesional de la enseñanza FETE-UGT en los años de la guerra.⁵ No existen estudios completos sobre el tema de la depuración republicana ni tampoco, salvo el mencionado de Francisco de Luis, sobre la sindicación obligatoria a la que se vieron sometidos los docentes durante la guerra, si bien es frecuente encontrar en muchas obras testimoniales referencias a la imperiosa necesidad que sentían los profesionales, cualquiera que fuese su identidad ideológica, de proveerse de un carnet sindical en los años de la contienda para evitar persecuciones, cárceles y extorsiones.

A partir de libros de memorias y de la documentación analizada en el Archivo General e Histórico de Defensa (AGHD) y en el Archivo General de la Administración (AGA) hemos comprobado que un grupo significativo de

³ Pere Gabriel, “Sindicalismos de guerra y vida cotidiana”, en Francisco Morente (Ed.), *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil* (Madrid, Los libros de la Catarata, 2011), 228.

⁴ Juan Manuel Fernández Soria y María del Carmen Agulló Díaz, *Maestros valencianos bajo el franquismo. La depuración del Magisterio: 1939-1944*, (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1999), 169-171.

⁵ Rosalía Crego Navarro, “La depuración del personal docente en la zona republicana durante la guerra civil”, *Espacio, tiempo y forma*, Serie V, n. 4, (1991) y Francisco de Luis Martín, *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)*, (Barcelona: Ariel Historia, 2002).

docentes se afilió a la CNT después del golpe de Estado de 1936 y que además esgrimieron esta militancia en el pliego de descargo que acompaña a su expediente, no sólo como obligada por las circunstancias bélicas, sino como prueba fehaciente de su significación derechista.

Esta evidencia creemos que pone en tela de juicio muchos tópicos vinculados al movimiento libertario y nos invita a profundizar en la casuística y en el grado de adhesión real de estos militantes a los principios ideológicos de la CNT. Además, frente a la consideración de que el anarquismo español fue un “movimiento de gente pobre”, esta nueva aproximación al tema nos presenta un anarquismo burgués de militantes procedentes de las clases medias acomodadas: profesores, abogados, artistas, etc. que integraron en su día el Sindicato Único de Profesiones Liberales de la CNT. Creemos que merece la pena investigar por qué un grupo de profesionales pertenecientes a la burguesía ilustrada, que formaban parte en los años treinta de la reducida clase media española y que gozaban de un cierto grado de prestigio y de influencia social se unieron a las filas del sindicato libertario durante la guerra civil en Valencia.

Depuración republicana y sindicalización de la educación durante la guerra

La depuración republicana poco conocida por el momento, pero con un alcance cuantitativo considerable, debe ser valorada en el contexto de nuestra guerra civil. Un conflicto especialmente complejo que produjo enfrentamientos simultáneos a varios niveles. Como ya han explicado sobradamente los historiadores, fue al mismo tiempo una guerra internacional, una guerra de clases y también, entre otras varias guerras, una guerra cultural que se libró en el campo educativo. En este tiempo, pertenecer a un sindicato se convirtió en la principal garantía de fidelidad a la República y tener un carnet sindical era un salvoconducto seguro en situaciones complicadas de represión, cárcel, incautaciones o depuración profesional. En ese contexto bélico de sindicalización de la vida social y laboral debemos ver la purga republicana de docentes. “De golpe, con la guerra, el sindicato y el carnet sindical pasaron a ser piezas básicas, indispensables, en la nueva situación” afirma, como ya hemos visto, el historiador Pere Gabriel, que señala también que el sindicato perdió en esos años su carácter reivindicativo y asumió funciones claras de control del mundo del trabajo.⁶

⁶ Pere Gabriel, “Sindicalismos de guerra y vida cotidiana”, 238 y 230.

En el estudio que hemos hecho consideramos significativo que entre los veinte profesores de instituto afiliados a la CNT en Valencia, catorce se vieran afectados por la depuración republicana.⁷ La labor de purga que llevó a cabo el Gobierno republicano es poco conocida pero tuvo un alcance considerable a causa de la guerra. Afectó a todos los funcionarios del Estado, personal subalterno, funcionarios municipales y a todos los trabajadores vinculados o adscritos a organismos oficiales (personal de los Ministerios, Ayuntamientos, jueces, policía municipal,...). El ejecutivo del Frente Popular dispuso el cese de todos los que hubieran tenido participación en el movimiento subversivo o fueran notoriamente enemigos del régimen.⁸ A un primer Decreto del 22 de julio de 1936 legislando al respecto siguió un Decreto del Gobierno de Largo Caballero el 27 de septiembre de 1936, que suspendía de todos sus derechos a los funcionarios de todos los ministerios y demás centros dependientes del Estado,⁹ a excepción de los que trabajaban en instituciones y cuerpos armados. Los que quisieran reintegrarse debían rellenar un cuestionario que incluía preguntas sobre su afiliación política y sindical anterior al 18 de julio, y además tenían que aportar pruebas de su lealtad a la República.

En el caso de los profesores fueron los sindicatos docentes y en especial la FETE a través de su órgano de prensa *Magisterio Español*, incautado a sus dueños y convertido durante la guerra en el periódico del sindicato socialista, la que exigió al Ministerio de Instrucción Pública, durante la época en que estuvo al frente del mismo Jesús Hernández y Wenceslao Roces era el subsecretario, que se llevara a cabo una contundente limpieza de enemigos de la República.¹⁰ En esa etapa (septiembre de 1936-abril de 1938) se dan las más altas cifras de ceses. Según Rosalía Crego, un 18.02 % del total del profesorado de institutos en toda España se vio afectado por esta purga. En

⁷ Véase la página final de este artículo donde aparecen los profesores afiliados a la CNT en Valencia que fueron sancionados en la depuración republicana. Sirva como ejemplo de esta depuración el caso del Instituto de Requena, donde todos los profesores fueron, en un principio, declarados disponibles gubernativos, a excepción de José Antonio Sellers que fue nombrado director del Centro el 29 de diciembre de 1936 por designación política. Todos ellos asumieron distintos oficios manuales y burocráticos sin remuneración, impuestos por el comité revolucionario en el verano de 1936. Véase Margarita Ibáñez Tarín, "El Instituto de Requena durante la Guerra Civil a través de la figura del Profesor Camilo Chousa", en *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, n. 25 (2010), 108. Véase también M^a Carmen Álvarez García, "La depuración republicana en Asturias. El caso de la Escuela de Altos estudios Mercantiles de Gijón", *Magister*, N^o 24 (2011), 147-158.

⁸ *Gaceta de Madrid*, miércoles 22 de julio de 1936, n^o 205, 765.

⁹ *Gaceta de Madrid* de 28 de septiembre de 1936.

¹⁰ Francisco de Luis Martín, *La FETE*, 67.

el caso de Valencia, según nuestro estudio, afectó a 47 docentes entre los 120 que ejercían la docencia antes del 18 de julio de 1936 en la provincia, de los cuales 10 eran catedráticos, 13 profesores, 9 encargados de curso (cursi-llistas del 33) y 15 auxiliares. Estas cifras nos dan un porcentaje total de un 39.16 % del profesorado afectado por la depuración republicana en Valencia, un incremento muy considerable respecto a los datos que ofrece Rosalía Crego,¹¹ pero plausible puesto que mientras ella hace un cómputo global para toda España, basándose, como nosotros, en los listados de sancionados aparecidos en la *Gaceta de Madrid*, nuestro estudio se centra en la provincia de Valencia, principal bastión republicano hasta el final de la contienda.¹²

De todas formas, conviene matizar que frente a la especial virulencia de las medidas de control social que impulsó Jesús Hernández, la actividad de purga fue mucho menor en la etapa de su predecesor el liberal republicano, Francisco Barnés (febrero de 1936-septiembre de 1936), y durante el periodo de su continuador el anarquista, Segundo Blanco (abril 1938-febrero 1939).¹³ La concepción pedagógica que impulsaron los tres ministros durante sus mandatos también fue distinta. La orientación comunista de Jesús Hernández, condicionada por las circunstancias bélicas, estaba completamente alejada del reconocimiento de neutralidad a los enseñantes que preconizaban tanto el modelo de escuela liberal burguesa de Barnés, heredero de la Institución Libre de Enseñanza, como el modelo libertario de las escuelas racionalistas, del que eran partidarios los anarquistas. Durante la época central de la guerra, coincidiendo con el periodo de Jesús Hernández, la escuela popular y proletaria impulsada por el Ministerio tenía entre sus principales características el ser beligerante en la lucha contra el fascismo y en la erradicación de la ignorancia. En su trabajo los profesores no podían manifestar ambigüedad ni falta de compromiso. De ahí que se persiguiera sistemáticamente a todas aquellas personas que eran calificadas de “desafectas al régimen”.

La depuración fue especialmente contundente en los niveles superiores de enseñanza. En palabras de Rosalía Crego: “Fue tanto más dura cuanto más elevado era el nivel social y profesional del depurado (catedráticos de Universidad, profesores numerarios de Escuelas Normales o inspectores de enseñanza primaria fueron los más afectados), y tanto más paradójica cuanto que se aplicó también a personalidades políticas o intelectuales destacados, de reco-

¹¹ Rosalía Crego, “La depuración del personal docente en la zona republicana”, 58.

¹² *Gaceta de Madrid*, 24 de septiembre de 1936 y *Gaceta de Madrid*, 23 de febrero de 1938.

¹³ Francisco de Luis Martín, *La FETE*, 68.

nocido republicanismo”.¹⁴ Y es que en el afán de dotar al proceso depurador de una función ejemplarizante y preventiva se llegaron a cometer injusticias e irregularidades. Algunas personalidades republicanas de gran relieve como el pedagogo Lorenzo Luzuriaga¹⁵ fueron sancionadas con la separación forzosa. No fue el único caso de manifiesta arbitrariedad. Hemos encontrado tres profesores que sufrieron la doble depuración republicana y franquista en nuestro estudio: Camilo Chousa López (CNT) y Juan López Almeida (FETE), del Instituto de Requena, y Manuel Castillo Quijada (CNT), del Instituto Luis Vives de Valencia. Ante la pregunta de qué tenían en común estos tres profesores y otros muchos para que la República los cesara la respuesta es clara: habían tenido cargos políticos importantes en la época de la Monarquía y de la Dictadura de Primo de Rivera y aunque ahora tuvieran amigos masones con altos puestos de responsabilidad en el Gobierno (Camilo Chousa y Manuel Castillo Quijada pertenecieron a la masonería), desarrollaran una activa labor dentro de partidos políticos del Frente Popular (Camilo Chousa en Unión Republicana y Manuel Castillo Quijada en Izquierda Republicana) y contaran con certificados institucionales acreditando que habían procedido como fervorosos republicanos y resueltos antifascistas, no había nada que hacer; su pasado pesaba mucho y fueron declarados desafectos al régimen.¹⁶

Llegada masiva de profesorado a Valencia durante la guerra

Como consecuencia de la depuración republicana se generalizó la sindicación obligatoria y quedaron vacantes muchas plazas en los institutos valencianos. La mayoría de los profesores que se incorporaron al Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT lo hicieron condicionados por la problemática derivada de esta criba, después de que en agosto de 1936 se creara la sección de Enseñanza de este sindicato, y muchos más se afiliaron al año siguiente, cuando ya habían sido cesados por la República o ante el temor de llegar a serlo. A las

¹⁴ Rosalía Grego, “La depuración del personal docente en la zona republicana”, 41.

¹⁵ Lorenzo Luzuriaga fue introductor de la Escuela Nueva y un pedagogo de gran prestigio que elaboró el anteproyecto sobre el que se basó el programa educativo del primer bienio republicano. Véase su sanción de separación forzosa en (Orden Ministerial 30/09/1937) en *Gaceta de Madrid* 02/10/1937.

¹⁶ La resolución definitiva de la depuración republicana se les comunicó el 30 de marzo de 1937 firmada por el subsecretario de Instrucción Pública Wenceslao Roces. La decisión había sido tomada en función de las averiguaciones realizadas y de acuerdo con lo preceptuado en el Decreto de Presidencia del Consejo de Ministros de 27 de septiembre de 1936.

plazas que dejaron disponibles se unieron otras vacantes sobrevenidas por la incorporación al frente de sus titulares y otras muchas de nueva creación en todos los institutos. Sobre todo después de que la Ley de Congregaciones Religiosas de 1933 prohibiese la enseñanza en los colegios pertenecientes órdenes religiosas y muchos alumnos se vieran obligados a matricularse en los centros públicos.

Tenemos muchos testimonios de profesores de institutos de toda España que estaban en Madrid el 18 de julio de 1936 convocados a unas oposiciones que se iban a celebrar el día 3 de agosto. El gobierno de la República había puesto en marcha un ambicioso plan de construcciones escolares y en paralelo un incremento sustancial de las plantillas del profesorado de enseñanza primaria y secundaria. En esas fechas, la mayoría de los que se iban a presentar a los exámenes eran cursillistas del 33¹⁷ que tenían que consolidar sus plazas, aunque ya llevaban tres años ejerciendo como profesores encargados de curso, pero también había muchos catedráticos que habían sido llamados para constituir los tribunales. La insólita situación fruto de los acontecimientos les impidió la vuelta a sus lugares de origen, en el caso de ser provincias que habían caído en manos de los sublevados.

Esperaron en la capital hasta que el 6 de noviembre de 1936 el gobierno con toda una cohorte de políticos, burócratas, administrativos, diplomáticos y demás funcionariado estatal se trasladó a Valencia. A finales de ese mes y principios de diciembre fueron llegando “decenas de millares de mujeres, niños y heridos” trasladados a la ciudad por el Consejo de Evacuación. También llegó con ellos una nutrida representación de la intelectualidad madrileña.¹⁸

Las numerosas plazas que la depuración republicana y la marcha al frente de sus titulares habían dejado vacantes en los institutos de Valencia fueron ocupadas por los profesores trasladados. El día 21 de enero de 1937 tuvo lugar un nombramiento masivo de docentes en la antigua Universidad de la calle la Nave, ahora ocupada por el Ministerio de Instrucción Pública. La mayoría de las plazas adjudicadas fueron para cursillistas del 33, pero

¹⁷ El Ministerio de Instrucción Pública hizo dos convocatorias de acceso a la función pública para profesores de enseñanza secundaria en 1933 y 1936 (más minoritaria). Para obtener la habilitación el profesorado tenía que pasar por unas fases de formación y de prácticas que le garantizaban el acceso, pero con la llegada del nuevo régimen tras la guerra, casi todos los cursillistas del 33 se vieron afectados por el proceso depurador franquista y perdieron sus derechos. Tuvieron que esperar a los concursos especiales que se convocaron para los cursillistas del 33 en virtud de las Órdenes Ministeriales del 31-12-1947 y del 21-10-1952.

¹⁸ Agustín Safón Supervía y José D. Simeón Riera, *Valencia 1936-1937. Una ciudad en guerra* (Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1986), 72.

también muchas fueron para catedráticos y profesores recién llegados a la ciudad. Formando parte de ese grupo hemos contabilizado hasta 32 profesores de secundaria trasladados con el gobierno a Valencia. Entre ellos había varios catedráticos de instituto de gran prestigio intelectual como Samuel Gili Gaya, Manuel Nuñez de Arenas, Enrique Rioja Lo Bianco, que se incorporaron al recién creado Instituto Obrero de Valencia, o Rafael de Penagos, Antonio Rodríguez-Moñino y Gonzalo Suárez Gómez,¹⁹ que trabajaron en el Instituto Luis Vives. En casi todos los casos se trataba de personas que se identificaban ideológicamente con la República, la mayoría eran afiliados a FETE-UGT y militantes de partidos del Frente Popular. Doce de ellos eran cursillistas del 33 y otros quince eran catedráticos de larga y brillante trayectoria profesional, algunos con muchas publicaciones científicas y literarias. Algunos de ellos con cargos políticos de responsabilidad en el Ministerio de Instrucción Pública. Al término de la guerra, once se exiliaron y el resto tuvo que hacer frente a la máxima sanción en la depuración franquista: la separación de la enseñanza y la baja en el escalafón.

A Valencia también fueron llegando en esos meses muchos profesores procedentes de la Universidad de Madrid. Según ha estudiado Carolina Rodríguez “la llegada masiva se inició a partir de noviembre de 1936, al mismo tiempo que se trasladaban el gobierno y las Cortes y se constituía en Valencia la Casa de la Cultura llegando a su máxima expresión en el inicio del curso 1937-38”. Los últimos “llegaron conminados por la orden de 28 de agosto de 1937 que disponía que todos los catedráticos, auxiliares y encargados de curso de todas las universidades que se encontraban en zona republicana o en el extranjero debían presentarse en la secretaría general de la Universidad de Valencia antes del quince del mes de septiembre [1937] quedando a disposición de los decanos de las facultades respectivas con la idea de que en octubre de ese año se reanudaran las actividades universitarias”.²⁰ Coinciden las fechas de incorporación del profesorado universitario con las de llegada de profesores de instituto a Valencia y esto nos hace pensar que muchos llegarían juntos después de que la Junta de Defensa Nacional decidió evacuar en noviembre de 1936 a los hombres de ciencia, artistas, escritores, compositores y poetas.

¹⁹ Padre del director de cine Gonzalo Suárez.

²⁰ Carolina Rodríguez López, “La Universidad de Madrid en Valencia. Traslado y actividad de los universitarios madrileños en la capital de la República”, en M. Aznar Soler, J. Barona y J. Navarro (Coords.), *Actas del Congreso Internacional. Valencia, capital cultural de la República, 1937-2000* (Valencia: Universidad de Valencia, 2007), 170 y 168. También, Manuel Aznar Soler, “Valencia, capital de la cultura de España”, en *La guerra civil en la Comunidad Valenciana* (Barcelona: Critería, 2006), 31-69.

En la ciudad del Turia los intelectuales evacuados de Madrid fueron albergados en el hotel Palas, en la calle de la Paz. Antonio Machado, catedrático de Francés del Instituto Cervantes de Madrid, fue nombrado presidente del patronato de la Casa de la Cultura que se instaló en el citado hotel y es de suponer que muchos de sus compañeros de enseñanza secundaria participarían en las actividades que allí se desarrollaban: conferencias, inventario de libros procedentes de las incautaciones de la Junta de Protección del Tesoro Artístico, lecturas en la biblioteca del centro, etc. Las autoridades republicanas pretendieron en todo momento crear una ilusión de “cierta normalidad en el desarrollo de la cotidianeidad docente e investigadora” pese a las adversas circunstancias que se estaban viviendo.²¹

Transformación de la FETE y la CNT en organizaciones sindicales de masas

En el contexto de la guerra civil la FETE-UGT se convirtió en una organización sindical de masas con un número de profesores afiliados de entre 40.000 y 30.000 en toda España y su rival, el Sindicato de Profesionales Liberales de la CNT en su sección de enseñanza llegó a tener 22.000 sindicados y a disputarle la hegemonía, sino en todo el Estado sí al menos en Cataluña, donde fue mayoritario.²² Los sindicatos obreros cobraron una vida pública sin precedentes en esos días como resultado de la desvertebración del Estado republicano por un lado, y del protagonismo que ganaron en la lucha contra las fuerzas sublevadas y en la defensa de la República, por otro. Tanto la CNT como la UGT pasaron a ocupar espacios de gestión y de decisión a la hora de organizar las milicias populares y las experiencias de colectivización que se pusieron en marcha en muchos lugares de la retaguardia republicana. El 18 de julio marcó un antes y un después en los fines del sindicalismo. Después de esta fecha los sindicatos tuvieron como misión la organización y ordenación de todos los aspectos de la vida ciudadana y el sistema educativo no era una excepción.

Valencia tenía en los años de la guerra civil cuatro institutos en la capital (Luis Vives, Blasco Ibáñez, Instituto Escuela e Instituto Obrero) y otros tres en la provincia (Requena, Xàtiva y Alcira) de los cuales hemos podido estudiar los expedientes de depuración de 152 profesores que ejercieron la

²¹ Rodríguez López, “La Universidad de Madrid en Valencia”, 171 y 161.

²² Francisco de Luis Martín, *La FETE*, 45-46.

docencia en esos años. Del total estudiado hay 20 profesores afiliados a la CNT y 68 a la FETE-UGT. De los 63 restantes desconocemos la filiación, pero es muy probable que pertenecieran a uno de los dos sindicatos, preferiblemente al segundo. Los datos ponen de manifiesto la prevalencia del sindicato socialista entre los docentes valencianos de Segunda Enseñanza.

El perfil de unos y otros es antagónico. Las características político-ideológicas del afiliado tipo en la FETE lo identificaban con un profesor combativo, defensor de la revolución social y educativa, que entiende la tarea educativa como una labor de adoctrinamiento al servicio de la causa bélica, partidario de la escuela única, laica y politécnica, cuyo modelo es la escuela soviética. Frente a este perfil-tipo con el que se identificarían en mayor o menor grado los 68 profesores afiliados a FETE en Valencia (ya sabemos que las circunstancias obligaban a la afiliación y muchos no lo harían por sincera adhesión ideológica), el perfil de la mayoría de los 20 profesores afiliados a la CNT nos presenta a un conservador católico que dice haberse afiliado a la CNT después del 18 de julio porque no exigían avales ni credenciales (por lo tanto las personas de tendencias derechistas podían obtener un carnet con mayor facilidad) y que además en 13 de los 24 casos estudiados ha sido cesado, separado definitivamente de la enseñanza, jubilado forzoso o trasladado en virtud del proceso de depuración republicano. El perfil de Ángel Lacalle Fernández, catedrático del Instituto Escuela de Valencia (1932-1939) puede ser representativo de los afiliados a la CNT:

“Ni izquierdista ni derechista, neutro, por no tener una marcada adscripción izquierdista no pude ingresar en la FETE-UGT. No me ha interesado la política. No he pertenecido a ningún partido del Frente Popular”. Formé parte del Sindicato Único de Enseñanza de la CNT desde el 27 de agosto de 1936. El sindicato se formó en agosto de 1936 para cobijar a un sector del profesorado. Enclavados la inmensa mayoría de los compañeros en la FETE-UGT y sin sindicarse una minoría integrada por profesores alejados de toda actividad política y sindical, los cuales se habían consagrado totalmente a su profesión y no aceptaban normas marxistas. Los integrantes del sindicato eran profesores de ideología derechista que ni siquiera habían intentado, por la seguridad de la negativa, integrarse en la FETE y profesores rechazados por el mismo. El acceso al sindicato era fácil, la prueba es que pertenecían incluso sacerdotes, a uno de ellos salvó el que suscribe de la persecución en un primer momento.²³

Esta condición ideológica no parece tan rara si atendemos a lo expuesto por el historiador Terence M. Smyth en su obra sobre la central anarquista

²³ Archivo General e Histórico de Defensa (en adelante: AGHD), Tribunal militar N° 3, Expediente de Ángel Lacalle Fernández, Valencia, Sumario 15121, 1939, Caja N° 19263/ 1. Declaración jurada en el juicio.

en el País Valenciano: “En teoría la CNT era apolítica: cualquier obrero podía entrar, independientemente de sus ideas políticas o religiosas, a condición de que el sindicato no fuera utilizado como un foro para estas creencias”²⁴ y, por otro lado, el hecho de que estos profesores no fueran precisamente proletarios tampoco era un inconveniente. Aunque la fuerza principal del anarquismo siempre estuvo entre los obreros y campesinos, la Acracia, y así lo especificaron sus principales teóricos, no se proclamó nunca representante de una determinada clase social, en el sentido que lo hizo el marxismo. Pretendía liberar a la humanidad entera, sin distinciones de posición en el sistema capitalista.²⁵ En el caso del grupo que hemos estudiado, las razones que llevaron al sindicato libertario a algunos de los catedráticos de mayor antigüedad en el cuerpo, ideología derechista y más acendrado catolicismo fueron muy variadas, como veremos seguidamente.

Modesto Jiménez de Bentrosa y Díez Caballero, catedrático de Geografía e Historia del Instituto Luis Vives (1903-1937), las explica en los siguientes términos: “Solicité ingresar en la CNT en la sección jurídica para buscar un pasaporte, pero no conseguí un aval para el visado y fui dado de baja en el sindicato en abril. Finalmente conseguí el pasaporte a través de la embajada de Checoslovaquia y me pasé a zona nacional. Me presenté en Burgos y me dieron una plaza en el Instituto de Vitoria”²⁶

En esos años era público y notorio que muchos profesores derechistas podían encontrar fácilmente refugio en el Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT y de ello se hicieron eco algunas voces, como la de Miguel de Castro:

La FETE era la organización más formidable de la época, a la que prestaban servicio con carácter oficial funcionarios del Ministerio. [...] No pertenecer a ella era tanto como jugarse la vida. Pero hubo valientes... Siempre los ha habido... Era necesario oponer a esa fuerza otra fuerza. Y surgió el sindicato de la enseñanza, bajo la protección de la CNT. Y también en bloque pasó a sus filas la Asociación de Profesores Auxiliares de Instituto (muy bien amigo Luis Niño) y muchos maestros y muchos catedráticos todos

²⁴ Terence M. Smyth, *La CNT al País Valencià* (València, Editorial Eliseu Climent), 1977, 15.

²⁵ Javier Paniagua Fuentes, *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario* (Madrid, Síntesis, 2008), 14.

²⁶ Modesto Jiménez de Bentrosa y Díez Caballero fue presidente de la Diputación de Valencia (1921-1923), gobernador civil de Alicante, Burgos y Navarra durante la Dictadura de Primo de Rivera. Perteneció al Partido Liberal monárquico, Unión Patriótica y más tarde a Renovación Española de Calvo Sotelo. Francisco Morote Greus fue concejal del Ayuntamiento de Valencia durante la Dictadura y perteneció a Unión Patriótica. Fue nombrado director del Instituto San Vicente Ferrer (antiguo Blasco Ibáñez) el 1 de abril de 1939 y fue presidente de la Comisión D de Depuración de Maestros, véase AGA, Expediente de Modesto Jiménez de Bentrosa, (5)1.12 32/16757.

ellos desgajados de la FETE. [...] La FETE sabía que la mayoría de los sindicatos eran cavernícolas perdidos, pero estaban protegidos por la CNT y se permitían levantar la voz, neutralizando la función y la labor de la FETE.

¡Y tantos profesores de derechas como sacerdotes y religiosos hallaron seguro cobijo para su persona! Y se hicieron dueños de la dirección del sindicato, y más tarde cuando el Ministerio fue regido por el cenetista Segundo Blanco invadieron la delegación de Madrid y el Consejo Técnico de Enseñanza. El más esforzado paladín fue el profesor Rodríguez Paredes. Todos los movimientos del Ministro de Instrucción Pública estaban vigilados.²⁷

Lo expuesto en la obra de este funcionario del Ministerio de Educación, posiblemente cesado en los años de la República y con deseos de vengarse de sus antiguos compañeros, no distaba mucho de la realidad, tal como hemos constatado en nuestras investigaciones en archivos. Ciertamente, los catedráticos y profesores que desde la creación de la sección de enseñanza del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT en agosto de 1936 en Valencia integraron sus filas, eran personas en muchos casos contrarias al orden democrático republicano, algunas de las cuales trabajaron en la sombra para conseguir su derrota. Es verdad también, como dice Miguel de Castro y veremos seguidamente, que en la etapa del ministro anarquista, Segundo Blanco (abril de 1938-febrero de 1939), estos profesores ocuparon puestos de mando en la dirección del sindicato libertario y al frente de la Dirección General de enseñanza primaria. Lo que les permitió rehabilitar a algunos de sus compañeros que habían sido cesados por los anteriores ministros (Francisco Barnés y Jesús Hernández), colocar de manera clandestina en la enseñanza a 186 sacerdotes y religiosas y colaborar, en algunos casos, con la Quinta Columna.

Del grupo de 20 profesores de Segunda Enseñanza que tenían carnet de la CNT en Valencia, once habían llegado al sindicato buscando refugio tras la depuración republicana.

El catedrático del Instituto-Escuela de Valencia, Ángel Lacalle Fernández sabía bien cómo se había llevado a cabo el proceso de purga. El mismo había representado a la CNT en la Comisión Técnica de Segunda Enseñanza del Ministerio de Instrucción Pública y había formado parte de la Comisión Revisora de Segunda Enseñanza del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT:

Después del 18 de julio se exigía a todos estar sindicados. En la CNT no se exigía para su ingreso requisito alguno, en la FETE se pedía significación izquierdista, pertenencia a partidos políticos, etc. De manera que profesores sancionados, elementos acusada-

²⁷ Miguel de Castro, *El Ministerio de Instrucción Pública bajo la dominación roja...*, 80-81.

mente derechistas, sacerdotes y religiosos encontraron en él [sindicato CNT] franca acogida y seguro refugio, salvando incluso su vida. Más de 180 religiosos tenían carnet del sindicato.²⁸

El estudio de su caso nos ayuda a conocer cómo se llevó a cabo el proceso de depuración republicana. Su compañero en el Instituto Escuela y en la CNT, Pedro Aranegui Coll, le denunció por haber formado parte de la Junta Organizadora e Inspector de Segunda Enseñanza que llevó a cabo la depuración republicana del personal docente. Ángel Lacalle se defendía en su declaración del juicio sumarísimo al que fue sometido por la justicia castrense, después de la guerra, explicando cuál había sido su verdadera función en la citada comisión de cesantías republicana:

Los afiliados al sindicato de la CNT han sido los primeros perseguidos por el Ministerio de Instrucción Pública, sector comunista. En el Ministerio, fue ese sector quien hizo y deshizo hasta abril de 1938. Llevando a cabo una depuración de personal sectaria y caprichosa y un nombramiento similar de cargos directivos, hecho en agosto del 36. Esto fue la causa de que el sindicato cenetista al que pertenecían la mayoría de los sancionados se dispusiera a dar la batalla. Y consiguió que con carácter informativo, nada más, a la Junta Técnica de Segunda Enseñanza llegara la voz de defensa. El sindicato informó defendiendo a sus afiliados. No resolviendo, ya que era la Junta Técnica la que decidía y en último extremo el subsecretario. El portavoz de los acuerdos tomados en los temas de Enseñanza Media y Superior fue el que suscribe. Este papel de mero informador le valió al que suscribe perjuicios y enemigos, pero consiguió durante el mes escaso en que pudo actuar (diciembre de 1936) evitar sanciones y cesantías. Y finalmente el sindicato de la CNT desde abril de 1938 pudo intervenir en cuestiones de Enseñanza con el propósito de rehabilitación de los compañeros sancionados o perseguidos [Con Segundo Blanco, ministro de la CNT].²⁹

El Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT en Valencia durante la guerra

Durante los años de la guerra el sindicato de Profesiones Liberales de la CNT en Valencia se convirtió en refugio de derechistas que evitaron así las consecuencias negativas de la depuración republicana.³⁰ Rafael Monfort Gómez,

²⁸ Archivo General de la Administración (en adelante: AGA), Expediente de Ángel Lacalle Fernández, (5)1.12 32/16762.

²⁹ AGHD, Tribunal militar Nº 3, Expediente de Ángel Lacalle Fernández, Valencia, Sumario 15121, 1939, Caja Nº 19263/1.

³⁰ Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante CDMH), PS Barcelona, caja 950. En Valencia, del 5 al 8 de junio de 1937, se celebró un pleno nacional de los sindicatos únicos de la Enseñanza de la CNT (los había locales, comarcales y provinciales). En el caso

catedrático de Matemáticas en el Instituto Luis Vives (1932-1937), en el Instituto Obrero (1937-1938) y en la Escuela Popular de Guerra de Paterna (1938-1939), lo explicaba de esta manera:

Me afilié porque Francisco Morote Chapa , Estevan Ballester , Benaches y Fernando Lahiguera me dijeron que se había creado [el sindicato de profesores de la CNT] y ellos habían ingresado junto con otros derechistas. Cuando se exigió estar sindicado muchas personas de orden lo hicieron también, como Estevan de la Academia Boix e incluso sacerdotes (me informó el señor Beta) como Ismael Martínez del colegio Santo Tomás de Villanueva, al que conocí en el sindicato.³¹

Hemos comprobado que todos los mencionados fueron profesores de Segunda Enseñanza en Valencia, todos tenían adscripción ideológica derechista y algunos colaboraron en actividades de la Quinta Columna. Sobresale dentro del grupo la mención significativa al “señor Beta”. Se trata del maestro de Alberique, Enrique Beta Espert, un conocido quintacolumnista nombrado secretario del Sindicato Único de la Enseñanza de la CNT de Valencia en febrero de 1937 y más tarde director provincial de Primera Enseñanza desde junio de 1938, estando Segundo Blanco como ministro de Instrucción Pública. La labor que desarrolló desde este puesto directivo y desde la secretaría del sindicato fue calificada por la Comisión depuradora D del Magisterio de Valencia como: “obra heroica llena de intrepidez y valentía, digna de un gran soldado de la España Nacional”. Dicen también en el alegato final que cierra su expediente de depuración franquista refiriéndose a la CNT que “dicho sindicato fue una trinchera infranqueable a la influencia roja en el ramo de la enseñanza, salvando a un número extraordinario de sacerdotes, religiosos y afectos al Glorioso Movimiento Nacional”.³²

Que se fundara un sindicato de estas características durante la guerra en Valencia no parece tan extraño desde la óptica de Terence M. Smyth, investigador de la evolución de la CNT entre los años 1936 y 1937:

Hasta el paso elemental de fundar un sindicato se produjo de las más diversas maneras y fue motivado por las más variadas consideraciones. Se fundaron sindicatos [únicos] de la CNT para las columnas de milicianos, o para comités de vecinos de la CNT, pero

de Levante estaban organizados en Federación Regional Levantina. El objetivo principal del pleno era la constitución de una Federación Nacional de la Enseñanza para su intervención directa en los problemas profesionales que estaba generando la revolución: ceses improcedentes, sectarismo ideológico, etc. Querían funcionar con independencia, “sin tener que recurrir al organismo nacional de la CNT, sobre el que lógicamente pesa un trabajo extraordinario”, decían en las actas del pleno.

³¹ AGA, Expediente de Rafael Monfort Gómez, (5)1.12 32/16.770.

³² AGA, Expediente de Enrique Beta Espert (5)1.12 32/13.009.

en algunos casos, también por partidos republicanos de izquierda y hasta por partidos de derecha. Los motivos, además de aquellos que eran verdaderamente anarquistas, iban desde esconder el propio pasado político y perpetuar el control político a pesar de la Revolución[...] En muchos casos los militantes de la CNT no solo consintieron esta corrupción en su revolución en interés de la fuerza numérica, la tolerancia recíproca y para evitar la exclusión completa de algunas localidades, sino que de hecho formaron algunos de sus sindicatos con conocidos elementos de derechas, sea porque estos hombres eran esenciales para el funcionamiento de la economía local, o porque las otras organizaciones antifascistas ya las controlaban los obreros.³³

En Valencia el local que tenía el sindicato de Profesiones Liberales de la CNT en la avenida Marqués del Turia contaba con un amplio salón de techo acristalado que estaba siempre muy concurrido y donde se celebraban animadas tertulias. “Aquello se parecía más a un Ateneo que a un sindicato”. Nos dice Francisco Pérez Verdú, joven abogado sin trabajo y estudiante de notarías, que fue secretario del sindicato desde enero de 1937 hasta el final de la guerra.

En Valencia el Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT se encontraba situado en la Gran Vía Marqués del Turia. El secretario general era un escultor llamado Luis Mora de arraigadas convicciones ácratas y entusiasta del sindicalismo. [...] El sindicato se componía de varias secciones, correspondientes a las distintas profesiones: la jurídica, la de Enseñanza, la de Bellas Artes, etc.[...] En la sección jurídica había unos doscientos afiliados, entre abogados, procuradores y licenciados que no ejercían la profesión, pero que aprovecharon sus títulos para tener un carnet sindical.³⁴

Entre los asistentes habituales figuraban profesores, artistas, abogados y otros intelectuales de altos y medianos vuelos emboscados en identidades falsas. “La mayoría de los afiliados no eran precisamente entusiastas del régimen imperante”, nos dice Francisco Pérez Verdú en su libro, por lo que el abogado se veía obligado a defenderlos de acusaciones de desafección al régimen ante los Jurados de Urgencia. “Al gabinete jurídico del sindicato no le faltaba trabajo”, dice con sorna. A menudo tenía que visitar las chekas donde estaban reclusos sus compañeros y mantener conversaciones con carceleros de la FAI. He aquí una muestra de esas entrevistas que sintetiza magistralmente la situación:

— Compañero, mi visita se debe a que tenéis detenido a un miembro de nuestro sindicato y como es natural me gustaría que me dieseis las noticias que sobre él consideréis oportunas. Como comprenderéis debo velar por la suerte de todos los compañeros.

³³ Terence M. Smyth, *La CNT al País Valencià*, 74. (la traducción es nuestra)

³⁴ Francisco Pérez Verdú, *Cuando Valencia fue capital de España*, (València: Conselleria de Cultura Educación de la Generalitat Valenciana, 1993), 61.

— Mira, nosotros sabemos muy bien que en vuestro sindicato se han introducido una serie de elementos cuya única finalidad es protegerse, dado sus antecedentes burgueses y derechistas. Pero eso es inevitable. Nuestra revolución está en marcha imparablemente y todas esas gentes se adaptarán a los nuevos modos revolucionarios. Todos son aprovechables y en el movimiento libertario, caben todos, menos los traidores. Nosotros no somos dogmáticos ni intransigentes. No tenemos ni un Vaticano ni un Kremlin que nos adoctrinen y nos den órdenes que hay que cumplir, gusten o no gusten. Nosotros amamos la libertad sobre todo y, contra lo que se cree, somos más patriotas que otros que presumen de ello. [...].

— Compañero, yo comprendo muy bien que los veteranos militantes tengáis cierta prevención sobre los que por circunstancias de la guerra nos incorporamos a vuestras organizaciones, pero, como tú dices, nos adaptaremos a los nuevos modos. [...].

— Desde luego ese por el que preguntas no tiene todavía ningún entusiasmo ni creo que lo tendrá nunca. Se ha manifestado católico, derechista y enemigo de las revoluciones. Es un hombre sincero y ve a llevártelo. Pero, por favor, dile que se esconda mientras duren estas circunstancias.³⁵

El maestro quintacolumnista Enrique Beta cuenta al respecto que el Sindicato Único de la Enseñanza se independizó del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT, del cual había sido una sección, en la etapa en la que estuvo bajo su gestión como secretario general (entre febrero de 1937 y junio de 1938). Posiblemente a consecuencia del impresionante incremento en las cifras de afiliación, hecho del que se vanagloria en la declaración jurada de su expediente de depuración: “Al hacerme cargo de la secretaría había 315 afiliados y cuando la dejé había 1.687. Casi todos profesores de derechas que encontraron refugio sindical”. Una vez independizado el sindicato se trasladó a una casa de la calle Pintor Sorolla Nº 39, que había sido incautada a Alejandro Sánchez de León. “La casa nos fue cedida después de ser saqueada por gentes del Sindicato de Profesiones Liberales”, dice en su descargo. La labor llevada a cabo por este maestro al frente de la secretaria del Sindicato Único de la CNT, primero, y de la dirección de Enseñanza Primaria, después, en detrimento de las medidas tomadas por la República en el terreno educativo, fue calificada de heroica por la comisión depuradora franquista que juzgó su caso después de la guerra. En su expediente de depuración asegura Enrique Beta Espert que desde su puesto directivo en el Ministerio nombró como auxiliares docentes a más de 70 religiosos y sacerdotes en Valencia, que dio trabajo como maestras a cinco monjitas en pueblos de la provincia y a dos más en la capital y que reintegró a la enseñanza como interinos a maestros cesados por los “rojos” en Segorbe, Cuenca y Almería.³⁶

³⁵ Francisco Pérez Verdú, *Cuando Valencia fue capital de España*, 72-73.

³⁶ AGA, Expediente de Enrique Beta Espert (5)1.12 32/13.009.

¿Cómo se convirtió la CNT en refugio de profesores derechistas?

Que en el corazón del sindicato libertario se hubieran hecho fuertes un grupo de reaccionarios, algunos de ellos quintacolumnistas incondicionales como Enrique Beta, no podía escapar al conocimiento de algunos sectores de la CNT que lo denunciaron en su momento y exigieron su depuración. Pero de ahí a reconocer que en el sindicato ácrata habían encontrado refugio un grupo de 186 sacerdotes distaba una larga distancia, que además suponía un choque tremendo con todos los parámetros libertarios que habían regido en la organización desde su fundación en 1910.

El presbítero Manuel Mindán Manero, profesor encargado de curso de Filosofía del Instituto Luis Vives de Valencia, era uno de estos sacerdotes. Se trata además del único caso que conocemos de afiliación anterior al golpe de Estado. Formaba parte de la CNT desde finales del año 1933 (seguramente a raíz de haber sido cesado de manera forzosa por la República) y es el único que reconoce haber disfrutado de un cargo en la central sindical. Fue bibliotecario encargado de la sección de Segunda Enseñanza.³⁷ Otras referencias a la presencia de sacerdotes en el sindicato las encontramos en la declaración del profesor de Historia en el Instituto Blasco Ibáñez, Francisco Morote Chapa, que dice que conoció allí a Ismael Martínez del colegio Santo Tomás de Villanueva, y en la de José María Estevan, auxiliar de Ciencias Naturales en el Luis Vives, que dice que conoció a sacerdotes perseguidos y les dio trabajo en su Academia de la Calle Maestro Calvé de Valencia. También tenemos constancia de que un grupo de sacerdotes testificaron a favor del catedrático Ángel Lacalle del Instituto-Escuela en el juicio sumarísimo al que fue sometido en noviembre de 1939. Allí manifestaron que “existía en Valencia durante el periodo rojo un sindicato de enseñanza al cual pertenecemos juntamente con otros 186 sacerdotes y religiosos. Perfectamente camuflados en escuelas de Valencia y de la provincia, trabajando como maestros interinos y percibiendo haberes trabajamos 83 sacerdotes”.³⁸

Juan [Samuel] Leal Luna, era un sacerdote franciscano que ejercía como profesor en el colegio de Segunda Enseñanza de Onteniente antes de

³⁷ AGA, Expediente de Manuel Mindán Manero, (5) 1.012 32/16771.

³⁸ El aval está ratificado por Vicente García Llacer, maestro del Instituto-Escuela, alférez honorario del Servicio de Información Política y Militar (SIPM) franquista y delegado provincial del SEM y por Enrique Beta que trabajó bajo sus órdenes para el SIPM desde finales de 1937 y está firmado por Ismael Martínez, presbítero y director de la Academia Santo Tomás de Villanueva, Amalio Santandreu, cura de Burjasot, José Ferrer Ferrer, cura del Cabañal y Estanislao Brull, coadjutor de la parroquia de Santa Mónica. Véase AGHD, Tribunal militar N^o 3, Expediente de Ángel Lacalle Fernández, Valencia, Sumario 15121, 1939, Caja N^o 19263/ 1.

la guerra. En septiembre de 1937 se presentó a los cursillos que organizaba el Ministerio de Instrucción Pública para conseguir un puesto de profesor en un instituto y fue enviado a Reus. Allí ejerció como profesor de Ciencias Naturales y fue secretario del Instituto hasta el final de la guerra. También fue director de la Escuela de Trabajo de la localidad y presidente de la sección de Profesiones Liberales del Sindicato de la CNT. Nadie conoció su verdadera identidad hasta después de la guerra cuando voluntariamente pidió a la Comisión depuradora de Tarragona que elevase un informe favorable al Ministerio con el fin de poder ser contratado en interinidades. Explicó en su declaración jurada que trabajando para la administración republicana en Cataluña había huido de la persecución en Valencia, había conseguido un medio de vida y se había establecido en una ciudad donde nadie podía reconocer su condición de religioso. Pero la Comisión Dictaminadora del Ministerio no aceptó las excusas y le sancionó con la inhabilitación para el ejercicio de la enseñanza por considerar como “hechos demostrados su colaboración decidida y franca con la política marxista”.³⁹

Este grupo de profesores de instituto, conspicuos representantes de los valores burgueses más tradicionales, y el grupo de sacerdotes y religiosos al que nos venimos refiriendo se encontraban muy lejos de defender los principios del comunismo libertario aceptados como forma idónea de organización social en el Congreso Confederado de la CNT de Zaragoza de mayo de 1936. Entre sus prioridades no estaba el trabajar para levantar la sociedad nueva que preconizaba el anarquismo. La guerra había producido una inversión de valores a todos los niveles y el movimiento libertario desde julio de 1936 había sufrido una considerable transformación. Por imposición de los dictados del “circunstancialismo” había incurrido en un progresivo abandono de los postulados básicos del anarquismo. De manera paulatina se había ido aceptando la colaboración con el Estado burgués, la participación en la democracia parlamentaria, el abandono del pacifismo, el desmantelamiento de las milicias, la sumisión a la disciplina militar, la renuncia a la colectivización autogestionaria y la consiguiente transigencia con la propiedad privada. La realidad bélica se había impuesto sobre los deseos sociales y la revolución había sido pospuesta por exigencias de las circunstancias. Sólo las Juventudes Libertarias, y la FAI en un principio, continuaban siendo firmes defensoras de las esencias de la Anarquía.⁴⁰ Frente a la vieja guardia anarquista

³⁹ AGA, Expediente de Juan Leal Luna, (5) 1.012 32/16763.

⁴⁰ J. M. Fernández Soria, *Cultura y Libertad. La educación de las juventudes libertarias (1936-1939)*, (Valencia: Universidad de Valencia, 1996), 73-89.

continuaron defendiendo con pleno convencimiento el poder transformador del conocimiento para lo cual la educación era el mejor instrumento. Pero para transformar la sociedad o mejor para crear una sociedad nueva había que llevar a cabo una “cruzada contra la antigua cultura burguesa” en tanto que elemento causante de la desigualdad social y de los privilegios de clase. J. M. Soria resume en su obra esta idea:

“Consideran los jóvenes anarquistas que la formación cultural es la herramienta para erradicar las lacras y vicios de la anti-España [...] de acuerdo con las exigencias morales y éticas del anarquismo”.⁴¹ Se entiende pues que fueran las Juventudes Libertarias las más directas a la hora de denunciar la infiltración de derechistas: “Regentan escuelas racionalistas muchos maestros que, para procurarse avales políticos, se inscribieron apresuradamente en los sindicatos anarquistas”.⁴²

Poco podía hacerse para evitar que estos profesores derechistas copasen plazas que se consideraban de confianza en el Instituto-Escuela, en el Instituto Obrero o en la Escuela de Guerra de Paterna. Y es que quizás habría que tener en cuenta a la hora de valorar la relajación en los filtros de acceso al movimiento libertario, que el anarquismo se sentía huérfano de intelectuales y los consideraba necesarios para la gestación y propagación de la cultura revolucionaria. Consideraban superada la separación del binomio intelectual-obrero, que además lo veían como un trasnochado concepto burgués, y manifestaban que era hora de atraer intelectuales a la causa anarquista, siempre que se tratase de científicos, artistas, médicos, abogados o profesores que estuvieran dispuestos a mantener cierto compromiso social.⁴³ Esta política de puertas abiertas fue duramente criticada por las Juventudes Libertarias que consideraban: “Se facilita la integración de los intelectuales como evidencian las mínimas exigencias requeridas por el Sindicato de Profesiones Liberales (CNT). Se les pide poco más que rectificación de sus actuaciones pasadas y buena voluntad para el futuro”.⁴⁴ Y ciertamente no les faltaba razón. En Valencia el Sindicato estaba lleno de reaccionarios que habían conseguido allí un refugio seguro frente a persecuciones, encarcelamientos e incautaciones llevadas a cabo por grupos de incontrolados, muchas veces integrados por sus mismos compañeros anarquistas.

⁴¹ J. M. Fernández Soria, *Cultura y Libertad*, 163-164.

⁴² J. M. Fernández Soria, *Cultura y Libertad*, 385-386.

⁴³ Baroja, Marañón, Unamuno y Pérez de Ayala eran intelectuales denostados por el anarquismo por haberse “separado del pueblo”. Véase J.M. Fernández Soria, *Cultura y libertad*, 205.

⁴⁴ Sindicato de Profesiones Liberales (CNT), “A los obreros intelectuales”, *Adelante*, 1 (6 de febrero de 1937), 8.

Era conocido el hecho de que muchos de estos profesores militaban o lo habían hecho en partidos de derechas. Al Partido de Derecha Regional Valenciana pertenecían tres de los profesores estudiados: Francisco Morote Chapa del Instituto Blasco Ibáñez y los profesores de Requena, Eduardo Albertos García y Felipe Roque Guijarro León. Se trataba de gente católica a ultranza, con una cierta preocupación por la cultura y la lengua valencianas, defensores de los intereses de la burguesía y en franca oposición a las medidas educativas impulsadas por la República. El partido de Luis Lucía ponía sumo interés en boicotear las directrices pedagógicas republicanas, que no estaban de acuerdo con su ideología. La lucha contra la Escuela Única, el laicismo, la sustitución de las órdenes religiosas y la coeducación eran algunos de sus demonios.⁴⁵ También entre los maestros, Derecha Regional Valenciana era una alternativa política que contaba con muchos adeptos, un 30% aproximadamente del total de los maestros valencianos afiliados a algún partido. Otros dos profesores, Pedro Aranegui Coll, catedrático del Instituto Escuela (1932-1936) y Camilo Chousa López, profesor del Instituto de Requena (1933-1937) pertenecían al Partido de Unión Republicana de Martínez Barrio, un partido de centro derecha, que se integró en el Frente Popular, y que no era contrario a la política educativa de la II República. Otros dos, Manuel Castillo Quijada, catedrático del Luis Vives (1930-1939) y Modesto Jiménez de Bentrosa, catedrático del mismo instituto (1903-1936), aunque con trayectorias posteriores opuestas, habían pertenecido al Partido Liberal Monárquico y habían tenido cargos políticos importantes durante la monarquía de Alfonso XIII. Jiménez de Bentrosa fue después del ultraconservador Partido de Renovación Española de Calvo Sotelo mientras que Manuel Castillo Quijada formó parte de Izquierda Republicana. Por último, el sacerdote Manuel Mindán Manero, profesor del Luis Vives (1933-1939), había pertenecido al partido ultracatólico Acción Nacional desde su fundación. Los restantes doce profesores integrados en la CNT se declaraban igualmente derechistas en la declaración jurada y en el pliego de descargo que acompañaba a su expediente de depuración, pero no mencionaban la filiación. Únicamente en el caso de Julia Gomis Llopis (Instituto Escuela 1932-1939) decía que era hija de un conocido carlista.

Desde luego muchos de estos profesores cenetistas no pasaron a la acción directa en favor de los sublevados. Se conformaron con afiliarse a un sindicato que estaba en las antípodas de su ideología y conseguir así docu-

⁴⁵ R. Valls, *La Derecha Regional Valenciana, 1930-1936* (Valencia: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1992), 144.

mentación y un refugio seguro. Pero hubo otros que sí que contribuyeron a la victoria y al asentamiento del franquismo desde los albores de la guerra. Su colaboración se articuló a través de actividades que iban desde el espionaje hasta el sabotaje, pasando por tareas que se llamaban “labores de derrotismo”. Dos de los profesores afiliados a la CNT que hemos estudiado aseguran en su expediente de depuración franquista que estuvieron vinculados a la Quinta Columna en Valencia. El sacerdote Manuel Mindán Valero, profesor de Filosofía en el Instituto Luis Vives de Valencia, cuenta que tras salir del Reformatorio de Adultos de Alicante en 1938 y pasar por numerosas chekas, acusado de rebelión militar por no haberse incorporado a filas, se dirigió a Madrid, donde se integró primero en la Falange clandestina y después en el Servicio de Información y Policía Militar (SIPM).⁴⁶ Rafael Monfort Gómez, catedrático de Matemáticas del Instituto Luis Vives (1932-1937), del Instituto Obrero (enero de 1937-mayo de 1938) y profesor de Topografía en la Escuela Popular de Guerra de Paterna (1938-1939), formó parte del grupo Buchón de la Quinta Columna. Ya en marzo de 1938 había conseguido un certificado médico de inutilidad para evitar incorporarse al frente y se había integrado en la Falange clandestina. En la declaración jurada que incorpora al expediente de depuración franquista nos cuenta su actuación en los últimos días de la guerra en Valencia cuando la Quinta Columna ocupó el vacío de poder provocado por la rendición de las autoridades republicanas:

Por orden de mi jefe el 28 de marzo acudí armado a la calle San Vicente, el 29 acudí con mi escuadra a la comisaría de la audiencia de Valencia para ocuparla y desarmar a los agentes de policía del gobierno rojo. Finalmente tomé parte en las guardias y servicios que después de la entrada de las tropas nacionales se nos asignaron. La custodia en el campo del Mestalla, formación de carrera para los desfiles, etc.⁴⁷

Otro profesor afiliado a la CNT, auxiliar de Ciencias del Instituto Luis Vives (1927-1958), José María Estevan Ballester, no concreta si perteneció o no a la organización clandestina pero sí que explica en su expediente cómo su afán de colaboracionismo le llevó a correr riesgos. Según relata en su declaración jurada para la Comisión Depuradora C de Valencia, aprovechando que su cuñado trabajaba como intérprete de militares extranjeros en el legendario hotel Metropol⁴⁸ de la calle Xàtiva en Valencia, le propuso que hiciera

⁴⁶ AGA, Expediente de Manuel Mindán Manero, (5) 1.012 32/16771.

⁴⁷ AGA, Expediente de Rafael Monfort Gómez, (5) 1.12, 32/16770.

⁴⁸ En el hotel Metropol se alojaba la plana mayor soviética durante la guerra desde el embajador Rosenberg hasta otros diplomáticos, personal técnico militar y agentes secretos como Orlov. También se alojaban allí los ministros anarquistas Federica Montseny y Juan García Oliver.

por su cuenta labores de espionaje y le proporcionara información de la Comisión Internacional para la Retirada de Combatientes Extranjeros.⁴⁹ Estos y otros testimonios nos llevan a coincidir con Benjamín Lajo y Javier Paniagua en que la Quinta Columna en Valencia fue una organización perfectamente estructurada que contribuyó de forma decisiva al triunfo del franquismo.⁵⁰

Último giro de la política educativa republicana con el acceso de los cenetistas al poder

Algunos de estos profesores encuadrados en la CNT se trasladaron con el gobierno a Barcelona y trabajaron allí en el último año de la guerra. Con la llegada de Segundo Blanco al Ministerio de Instrucción Pública en abril de 1938, la CNT desplazó a la FETE de los puestos de poder y muchos cargos ministeriales fueron ocupados por cenetistas. La depuración de desafectos a la República continuó, pero disminuyó el número afectados y algunos jubilados forzosos vieron anulados sus ceses. Es lo que le ocurrió a Camilo Chousa en 1938. A propuesta del Sindicato de Profesiones Liberales de la CNT, el Gobierno republicano lo reintegró a su cargo de profesor de Literatura en el Instituto "Pi i Margall" (tenía su plaza en Requena pero había sido separado definitivamente de la enseñanza por Orden de 30 de marzo del 37). Se trataba de una consecuencia lógica derivada de las nuevas circunstancias políticas. En el informe que presentó la federación anarquista pidiendo su rehabilitación se valoraba de manera encomiástica "su arraigada vocación por la enseñanza, su espíritu de laboriosidad y su cultura general nada común" y que estuviera ocupando la secretaría de la sección de Segunda Enseñanza del sindicato anarquista en Barcelona.⁵¹

El ambiente asombroso de la Barcelona que encontró Camilo Chousa a su llegada se correspondería bastante con la descripción que nos da Georges Orwell de la ciudad:

⁴⁹ AGA, Expediente de José María Estevan Ballester, (5) 1.12 32/16749.

⁵⁰ B. Lajo y J. Paniagua, *Sombras en la retaguardia. Testimonios sobre la 5ª Columna en Valencia*, (Alcira: UNED, Fundación Historia Social, 2002). En el libro se recogen muchos testimonios de quintacolumnistas extraídos de los expedientes de depuración de los funcionarios de la Diputación de Valencia. El primero en consultar dichos expedientes fue Marc Baldó en "La Diputación en camisa azul (1939-1959)", en M. Chust (dir.), *Historia de la Diputación de Valencia* (Valencia: Diputación de Valencia, 1995), 359-402.

⁵¹ CDMH, Sección Político-Social, Madrid, 623, 25, Informe de la Federación Regional de Sindicatos de la Enseñanza y Profesiones Liberales de Cataluña de la CNT sobre Camilo Chousa López.

“Era la primera vez en mi vida que estaba en una ciudad donde la clase trabajadora tenía el mando. Casi todos los edificios estaban en poder de los obreros y engalanados con banderas rojas o rojinegras; en todas las paredes había hoces, martillos e iniciales de grupos revolucionarios, el interior de la mayoría de las iglesias había sido destruido y quemadas sus imágenes. En todas las tiendas y bares había inscripciones que decían que se habían colectivizado; se habían colectivizado hasta los limpiabotas [...] Las formas de tratamiento serviles e incluso las protocolarias habían desaparecido por el momento. Nadie decía señor, ni don, ni siquiera usted. Todos se llamaban camarada, se tuteaban y para saludar decían salud en vez de buenos días”.

Las relaciones que suponemos que entabló con la élite anarquista que ejercía el poder en el ámbito de la enseñanza a consecuencia del último giro de la política educativa republicana, le catapultaron a un “distinguido cargo en Instrucción Pública”, según testimonió en 1943 ante el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo el catedrático Francisco Vergés Soler. Este falangista, profesor de Lengua y Literatura, manifestó en su declaración que desde ese puesto Camilo Chousa “se empleó en favorecer a cuantas personas perseguidas por sus ideales derechistas necesitaron su apoyo y protección y experimentando con ello, una verdadera satisfacción en favorecer la causa nacional, sustrayendo a la furia de la horda roja a aquellas personas de derechas perseguidas, y que sin su protección no hubieran podido sobrevivir a aquellos ominosos tiempos de barbarie roja”.⁵² Posiblemente ese cargo tan importante del que habla fuera un puesto en el Consejo Superior de Cultura, creado por Segundo Blanco el 5 de abril de 1938 para sustituir a la Junta Técnica de Segunda Enseñanza, creada a su vez en la etapa del ministro Jesús Hernández. Otro afiliado a la CNT, Alfredo Milego Díaz, cursillista del 33, encargado de curso de Lengua y Literatura en Alcoy (1933-1937) y en el Instituto Obrero de Valencia (1937), tuvo una trayectoria parecida. También recaló en Barcelona en 1938 y trabajó en el Instituto Pi i Margall y en el Instituto Obrero el último año de la guerra. Y como suponemos de Camilo Chousa, formó parte del Consejo de Cultura a propuesta de la CNT. La comisión depuradora C de Alicante juzgó con mucha benevolencia en 1939, acabada la guerra, que hubiera sido nombrado para este cargo de confianza ya que consideró que “la CNT le había obligado a estar en dicho Consejo para apoyar a los derechistas frente a los comunistas y socialistas incrustados en la administración”.⁵³

⁵² CDMH, Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo, Expediente de Camilo Chousa López, Sumario nº 256/43, 1943.

⁵³ AGA, Expediente de Alfredo Milego Díaz, (5)1.12 32/16771.

Conclusiones

Nuestra investigación nos ha mostrado que un grupo de docentes se afilió a la CNT después del golpe de Estado de 1936 y que además esgrimieron esta militancia en el pliego de descargo que acompaña a su expediente de depuración franquista, no sólo como obligada por las circunstancias bélicas, sino como prueba fehaciente de su significación derechista. Esta evidencia pone en tela de juicio muchos tópicos vinculados al movimiento libertario y nos invita a profundizar en la casuística y en el grado de adhesión real de estos militantes a los principios ideológicos de la CNT. Como ha señalado Aurora Bosch muchos asalariados tuvieron una dudosa lealtad hacia su sindicato, fuese la CNT o la UGT. Se afiliaban a una u otra organización porque les garantizaban el empleo y les protegían contra el acoso y el encarcelamiento por parte de los distintos cuerpos de policía.⁵⁴

Julían Casanova, Pere Gabriel y otros autores vienen pidiendo desde hace tiempo un replanteamiento en profundidad del verdadero arraigo del anarquismo en España porque evidentemente no todos los cenetistas se identificaban con los presupuestos libertarios. En este sentido, en su estudio sobre el campesinado anarquista valenciano en los años de la guerra, J. Daniel Simeón Riera diferencia entre los que él llama “anarquistas populares”, apóstoles y publicistas transmisores de la “Idea”, y el resto, a los que llama “sindicalistas o cenetistas”, individuos para los cuales el anarquismo no representaba más que un débil barniz: “La mayoría de los individuos que formaban parte del sindicato anarquista eran individuos proletarizados con un elevado grado de analfabetismo funcional, individuos portadores de una cultura pristina en los cuales la ideología anarquista formaba parte de una débil capa exterior. Eran hombres que entraron en el sindicato porque creyeron que era la mejor herramienta para defender sus intereses, antes que la reivindicación salarial estaba el deseo de que la revolución los convertiría en pequeños productores”.⁵⁵

Nuestro estudio pone en tela de juicio, además de esa “falta de lealtad ideológica”, la consideración, ampliamente aceptada, de que el anarquismo español fue un “movimiento de gente pobre”. Esta nueva aproximación al tema nos presenta un anarquismo burgués de militantes procedentes de las

⁵⁴ Aurora Bosch Sánchez, *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial de Valencia, 1983), 29.

⁵⁵ J. Daniel Simeón Riera, “El anarquisme i el camperolat valencià: La readaptació d’una ideologia d’élites per la cultura popular”, *Saitabi*, Nº. 42, València, Universitat de València, (1992), 145.

clases medias acomodadas: profesores, abogados, artistas, etc. que integraron en su día el Sindicato Único de Profesiones Liberales de la CNT durante la Guerra Civil. Un grupo de individualistas descomprometidos que sólo se afiliaron a la CNT por oportunismo. Un perfil utilitarista que también ha visto Michael Seidman en el estudio de otros grupos durante la guerra.⁵⁶

En cualquier caso, no conviene dejar de lado las circunstancias del contexto bélico a la hora de explicar el hecho. Mucha gente se vio abocada a la necesidad de proveerse de carnets sindicales y salvoconductos para evitar persecuciones en esos días. La falta de compromiso llegó a ser piedra de escándalo cuando se supo que la misma CNT y diversos comités de Barcelona vendían carnés antifascistas.⁵⁷ Sin mucho esfuerzo los quintacolumnistas tenían fácil acceso a documentación de sindicatos y partidos del Frente Popular. El testimonio de uno de estos quintacolumnistas puede ilustrar bien la situación:

No es que me haya quedado sin ningún documento. Tengo el carnet de Correos, con mi foto, sellos en tinta, que aprecian mucho las milicias. Tengo un carnet del sindicato de funcionarios de la CNT, que me consiguió por cinco pesetas don Juan, [...] y que es absolutamente auténtico. Igual que el de Correos. Pero de Correos estoy expulsado desde que empezó el Alzamiento. Eso no lo saben las milicias de Retaguardia, las que te paran por la calle pidiendo documentación. Además, tengo una especie de salvoconducto para andar por Madrid libremente, firmado por un teniente coronel de orden de Miaja, y que me lo ha hecho Manolo Vázquez-Prada, perfectamente imitado.⁵⁸

La cuestión ha sido también abordada por el historiador Paul Preston que observa en su libro *El holocausto español* como: “La facilidad con la que se podían obtener carnés de la CNT otorgaba a la Quinta Columna un acceso rápido a la información [...]. Con los carnés de la CNT, los quintacolumnistas consiguieron también identificaciones para infiltrarse en los servicios de seguridad republicanos”.⁵⁹ Y no sólo en los servicios de seguridad, también se infiltraron en la subsecretaría de Armamento, en las fábricas de producción bélica, en la Diputación de Valencia y en los más altos puestos del sistema educativo republicano, como hemos visto.

Durante y después de la guerra, es indiscutible que la colaboración a ras del suelo de una parte de la población fue fundamental para la victoria

⁵⁶ M. Seidman, *A ras de suelo. Historia social de la República durante la guerra civil* (Madrid: Alianza Editorial, 2003), 20.

⁵⁷ M. Seidman, *A ras de suelo*, 99.

⁵⁸ Santos Alcocer, *La Quinta Columna* (Madrid: G. del Toro Editor, 1976), 62.

⁵⁹ Paul Preston, *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después* (Barcelona, Crítica, 2011), 513.

de los sublevados y la posterior consolidación del régimen franquista. Pero no siempre es fácil establecer una separación radical entre cooperadores y resistentes, vencedores y vencidos. No solo es prácticamente imposible establecer departamentos estancos entre las distintas tipologías, sino que las actitudes de los sujetos son plurales y cambiantes y pueden convivir de manera contradictoria en el tiempo o en el mismo individuo. Por eso conviene señalar que dentro de este grupo de profesores de instituto pertenecientes a la CNT al que hemos dedicado este trabajo también hubo muchas actitudes diferentes. Evidentemente el análisis de las causas que los indujeron a afiliarse a la CNT: evitar la depuración republicana, conseguir un carnet sindical que les sirviera de salvoconducto en situaciones difíciles y encontrar asesoramiento y defensa por parte del equipo jurídico del Sindicato de Profesiones Liberales demuestra que no se afiliaron por sincera adhesión a los principios del movimiento libertario, pero de ahí a dar el paso al colaboracionismo con el Nuevo Régimen y a participar en las actividades de la Quinta Columna no todos se atrevieron, sólo lo dieron unos cuantos. El sindicato de Profesiones Liberales de la CNT les ofreció un refugio seguro en una época en la que se extendió la violencia caótica en la retaguardia republicana, a pesar de los esfuerzos del gobierno por restablecer el orden público y contener la represión durante el verano y el otoño de 1936.

Después de la guerra, del grupo de los 20 profesores de instituto afiliados a la CNT en Valencia sólo dos sufrieron la máxima sanción impuesta por la depuración franquista (separación forzosa de la enseñanza y baja en el escalafón): Camilo Chousa López, condenado también por el Tribunal de Responsabilidades Políticas y por el Tribunal de Represión de la Masonería y el Comunismo,⁶⁰ y Manuel Castillo Quijada, que se exilió con su familia en México. Sin embargo, hay que aclarar que haber pertenecido a la CNT no fue considerado imputación en su caso ni en el de otros dos sancionados: Ángel Lacalle Fernández (traslado forzoso e inhabilitación para cargos directivos) y Rafael Monfort Gómez (inhabilitación para cargos directivos y de confianza). Solo a Alfredo Milego Díaz le fue imputado como cargo el haber pertenecido al Consejo de Cultura de la CNT y se le impuso traslado e inhabilitación para cargos directivos.

En realidad, las filiaciones sindicales no eran un cargo perseguible por el Tribunal de Responsabilidades Políticas, si bien sí que constituyeron

⁶⁰ Margarita Ibáñez Tarín, "El Instituto de Requena durante la Guerra Civil a través de la figura del Profesor Camilo Chousa", en *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, n.º 25 (Requena, Centro de Estudios Requenenses, 2010), 108.

motivo de imputación en el caso de las Comisiones de Depuración docente. Muchos profesores de instituto fueron sancionados por haber pertenecido a la FETE-UGT, pero es llamativo que en la inmensa mayoría de los casos la afiliación a la CNT durante la guerra fue juzgada con mucha benevolencia.

Bibliografía

- ALCOGER, SANTOS. *La Quinta Columna* (Madrid: G. del Toro Editor, 1976).
- ALVÁREZ GARCÍA, M^a CARMEN. “La depuración republicana en Asturias. El caso de la Escuela de Altos estudios Mercantiles de Gijón”. *Magister*, N^o 24 (2011): 147-158.
- BOSCH SÁNCHEZ, AURORA. *Ugetistas y libertarios. Guerra Civil y Revolución en el País Valenciano* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim, Diputació Provincial de Valencia, 1986).
- CALVO VICENTE, CÁNDIDA. “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”. *Spagna Contemporanea*, N^o 7 (1995): 141-158.
- CASTRO MARCOS, MIGUEL. *El Ministerio de Instrucción Pública bajo la dominación roja. Notas de un observador imparcial* (Madrid: Librería E. Prieto, 1939).
- CREGO NAVARRO, R. “La depuración del personal docente en la zona republicana durante la guerra civil” en *Espacio, tiempo y forma*, N^o. 4 (1991): 41-72.
- DE LUIS MARTIN, FRANCISCO. *La FETE en la Guerra Civil española (1936-1939)* (Barcelona: Ariel Historia, 2002).
- FERNÁNDEZ SORIA, JUAN MANUEL y M^a CARMEN AGULLÓ DIAZ. *Maestros valencianos bajo el franquismo. La depuración del Magisterio: 1939-1944* (Valencia: Diputación e Institució Alfons el Magnanim, 1999).
- FERNÁNDEZ SORIA, JUAN MANUEL y ALEJANDRO MAYORDOMO. *Educación, guerra y revolución. Valencia, 1936-1939* (Valencia: PUV, 2007).
— *Cultura y Libertad. La educación de las juventudes libertarias (1936-1939)*. (Valencia: Universidad de Valencia, 1996).
- GABRIEL, PERE, “Sindicalismos de guerra y vida cotidiana”, en Francisco Morente (Ed.), *España en la crisis europea de entreguerras. República, fascismo y guerra civil* (Madrid, Los libros de la Catarata, 2011).
- IBÁÑEZ TARÍN, MARGARITA, “El Instituto de Requena durante la Guerra Civil a través de la figura del Profesor Camilo Chousa”. *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, N^o 25 (2010): 95-126.
- LAJO, B. y PANIAGUA, J. *Sombras en la retaguardia. Testimonios sobre la 5^a Columna en Valencia* (Alcira: UNED, Fundación Historia Social, 2002).

- ORWELL, GEORGE. Orwell en España, *Homenaje a Cataluña y otros escritos sobre la Guerra Civil española* (Barcelona: Fábula Tusquets Editores, 2009).
- PANIAGUA FUENTES, JAVIER, *La larga marcha hacia la anarquía. Pensamiento y acción del movimiento libertario* (Madrid, Síntesis, 2008).
- PÉREZ VERDÚ, FRANCISCO. *Cuando Valencia fue capital de España* (València: Conselleria de Cultura i Educació de la Generalitat Valenciana, 1993).
- PRESTON, PAUL. *El holocausto español. Odio y exterminio en la guerra civil y después*. (Barcelona: Crítica, 2011).
- RODRÍGUEZ LÓPEZ, CAROLINA. "La Universidad de Madrid en Valencia. Traslado y actividad de los universitarios madrileños en la capital de la República". En *Actas del Congreso Internacional. València, capital cultural de la República, 1937-2000*, editado por AZNAR SOLER, MANUEL, JOSÉ LUIS BARONA y JAVIER NAVARRO (Valencia: Universidad de Valencia, 2007).
- SAFÓN SUPERVÍA, A. y SIMEÓN RIERA, J.D. *Valencia 1936-1937. Una ciudad en guerra* (Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1986).
- SEIDMAN, MICHAEL. *A ras de suelo. Historia social de la República durante la guerra civil* (Madrid: Alianza Editorial, 2003).
- SMYTH, TERENCE. *La CNT al País Valencià 1936-37* (València, Eliseu Climent, 1977).
- SIMEÓN RIERA, J. DANIEL. "El anarquisme i el camperolat valencià: La readaptació d'una ideologia d'élites per la cultura popular", *Saitabi*, N.º. 42, València, Universitat de València, (1992), 135-150.
- VALLS, RAFAEL. *La Derecha Regional Valenciana, 1930-1936* (València: Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, 1992).